



## Personales, Posesivos, Intensivos

En el punto referente al título del documentado trabajo del señor Azkue GIPUZKERA OSOTUA, he de hacer algunas observaciones, aunque me sea forzoso repetir ideas que expuse antes por escrito en los TEMAS VASCOS del periódico EUZKADI.

Sea la primera acerca del uso de los graduativos de distancia (Berau, berori, bera), cuya no distinción echa de menos Azkue y con él Altube, en nuestros dialectos. Ante todo, basta leer autores vizcaínos, aun actuales, que abusan del «Bere» en esos tres grados de distancia. Algunos, con más reflexión, empiezan ya a usarlos distinguiendo perfectamente, práctica moderna y aun no generalizada, como se puede colegir del mismo Altube. «Los escritores modernos apelan con bastante frecuencia (ERDERISMOS, 88-7) a ese recurso literario». El mismo autor, (1. c.-17) ofrece un texto vizcaíno de nuestros días, con la advertencia de que el *bere* que pone su autor, pudiera haberlo cambiado por *beronen*. En dicho texto, que consta de seis líneas, se repite otras dos veces *beronen*, forma pesada y fatigosa para nosotros, al menos juzgándola literariamente, aun dado que gramaticalmente fuese la mejor. Nosotros, u omitimos

ahí los pronombres (de mi hermana no he podido conseguir que me expresase ninguno en cuantos ejemplos la he expuesto, diciendo que no hacían falta) o usaríamos, imitando a los vizcaínos, nuestro correspondiente el simple *onen*. «Aitak esan din, onen igandeko galtzetan dauden poxpoloak ekartzeko». Algunas traducciones como esta se las debo a mi padre. Mi hermana me da otras mejores. «Aitak esan din, igandeko galtzetan dauzkan poxpoloak ekartzeko». Los infinitos erderismos que hoy se cometen con el *izan* y el *egon* acompañados de pronombre posesivo, se evitan con usar el verbo posesivo *edun*, (duf, daukat) sin ningún pronombre. Pero de usarse, así como en Esteribar, v. g., en el tratamiento cortés usan el simple *ori*, *ofek* por *berori*, *berofek*, a nosotros nos suenan mejor las simples en estos casos graduativos de distancia, que además ocurren muy pocas veces. No es preciso, pues, que adoptemos las formas vizcaínas compuestas, pues tenemos el sistema de las simples, coincidiendo con el *aren*, del que nuestros autores han abusado para este caso, como abusaron los latinos del *eius* en vez de *huius*, o los vizcaínos *bere* en vez de *beronen*, *berofen*, *beraren*. Mejor sería omitirlos siempre que no sean indispensables, pues entorpecen mucho la frase.

De las lecturas y discusiones de nuestro Presidente, conservo alguna impresión vaga de que él consigna el *berau* como forma vizcaína, cuando es también nuestra, a pesar del *au bera*. En la cocina de mi casa he oído poco antes de escribir estas líneas, la siguiente frase descaradamente castellana, que no la hubiera oído en el siguiente pueblo de Navarra: «beronen gustoa ala zan da». Menos castellano sería decir «beronek gustoa ala zun da» y más vasco «gustoa ala zun da», pues ya se entendía de quién se hablaba. El sábado pasado, en una tienda de Tolosa, compraba

calzado cierto erritar. Probadas sus botas, dice: «beokin joaen naiz». Araiztaña al zara? le pregunto, y me responde: «bai jaune, Intzekoa». Conste, pues, que aunque el *berori* lo hemos desterrado casi por completo para dar lugar al tratamiento cortés, el *berau* lo usamos aún en el pueblo. Como la cuestión ésta de los pronombres, no solo afecta al guipuzcoano, sino aun a los demás no vizcaínos, tengo que añadir, que en Huici y contornos es corriente decir *bere au*, *bere onek*, *bere ořekin*, *bere artan*, *bere ontan* por *berau beronek*, *beronekin*, *bertan* y *berton*. Nosotros no usamos la palabra *bertan* sino para indicar «cerca». Los *bereala*, *bereola* de mayor extensión, hacen sospechar, con los ejemplos citados, que *bere* y no *ber* ni *er* es la palabra «mismo».

Realmente, en el uso de los simples y los compuestos para una misma función está nuestra mayor divergencia dialectal. Dando diverso valor al pronombre simple y al compuesto, desde este punto de vista armamos cada uno nuestro sistema, como lo dejé demostrado abundantemente en el trabajo citado. Me pusieron el grito en el cielo aquellos mis contrincantes vizcaínos, cuando dije que *a* o *ua* era «él» lo mismo que «aquel» y que «aren» era «de él» lo mismo que «de aquel», pues nuestro dialecto no tenía otro procedimiento, no tenía palabra exclusiva para expresar «él», como ni el vizcaíno, ni otras lenguas. El latino «ille» equivale a «él» y a «aquel». Traía yo para ello, aun en castellano, la práctica de algunas Gramáticas que en tiempos bien cercanos enunciaban las personas del verbo «yo, tú, él o aquel» y la comparación de las formas este, ese, él, con «aq) este, aq) ese, aq) el». Además de que persona tercera, en rigor, no existe. No valía la explicación. A era exclusivamente «aquel» y «aren» «de aquel», sin concedérseme que, no por derecho propio, sino por extensión,

«aren» era «de él», «del», como gizonaren es «del hombre» y no «de aquel hombre», supuesto que el demostrativo *a* es el origen del artículo.

Pero otra enormidad debí decir para aquellos contrincantes: que el *bera* tampoco era por mérito propio «él» sino «el mismo» según traduce Zamarripa en su GRAMÁTICA, y también «él mismo». Con el mismo derecho que ellos, yo les clamaré que *berau* es «este mismo», *berori* «ese mismo», *bera* «aquel mismo», porque *ber* no es otra cosa que «mismo» aun en vizcaíno; y que si ellos lo traducen por «él» distinguiendo tres clases de «el» que el castellano no tiene, lo traducen por aproximación y no por equivalencia rigurosa, como nuestro *ua*, *aren*, son personales por aproximación y no por identidad. El uso de «aren» distinto de «bere» salvo en los graduativos de distancia, caso en que reconocemos se ha abusado, abuso que queda bien corregido dentro del dialecto con los simples «onen» *huius*, «oñen» *istius*, «aren» *eius*, es de más riqueza y claridad indudablemente. En el trabajo a que aludí al principio, aduje un ejemplo de blasfemia involuntaria de un piadoso autor nuestro que atribuía pecados a Dios por el ambiguo «bere» tan ambiguo como el «sus», que se debía referir al que le pidió perdón por ellos. Hay que evitar a todo trance la pobreza y confusión del castellano «sus» y del moderno vizcaíno «bere», como la evitan algunos vizcaínos, o volviendo al uso antiguo de su dialecto, o usando del sistema compuesto. Quiero decir, que de no usar el «aren» que hoy a sus oídos no dice lo que decía al autor vizcaíno de REFRAINES Y SENTENCIAS, por ejemplo, les sería mejor usar el «beraren» que es el que toca usar y no el «bere», como usan en Lequeitio, Mundaca, Guernica, en su contraído «berên», que en vizcaíno no es confundible con el plural «euren». (Altube no admite que este «beren» sea contracción

de «beraren») (1). Pero a mi juicio mejor sería que adoptasen su antiguo «aren», porque el no aceptar la distinción del «a» y del «bera» origina el siguiente caso de pobreza notabilísimo, aparte de otros. Los vizcaínos usan corrientemente una misma traducción vasca para estos tres casos «con él», «con el mismo», «consigo». «He venido con él»: beragaz etoñi naz; «con el mismo cuerpo»: gorputz beragaz; «consigo lo lleva»: beragaz daroa. Nosotros distinguimos, «*arekin* etoñi naiz, *gorputz berarekin*, y *berekin* darama». Hay otro cuarto caso todavía a que lo aplican, si bien en contracción, «por ello»: beraz. Recuerdo que en mi traducción del LAZARILLO usé a'gaz, con él, forma antigua vizcaína, que por temor a confusión con la palabra *aga*: vara o también paraje, (palabra que todavía ha llegado a encontrar el P. Intza con dicha significación); la noté con apóstrofo antes de la desinencia casual. Con el *-kin* pudiera evitarse algún tanto esta pobreza, pero a cuál de los tres casos aplicarlo? Admitida esta doctrina, el Sr. Altube me pone el siguiente reparo. A un oído vizcaíno moderno, dice poco el *a* sin más refuerzo, porque le falta cierto peso, *pondus*, o como dicen hoy los lingüistas, tiene poco volumen fonético. Me doy cuenta de ello, y cesaré de dar a los vizcaínos el consejo anterior; pero paralelamente se pueden dar ellos cuenta, que el «onen, oñen, aren», nos suena mejor a nosotros que sus compuestos, caso de no evitarlos siempre que se pueda, por agilidad literaria. No veo pues necesidad de completar nuestros dialectos con «beronen, berofén, beraren» para distinguir los graduativos de distancia.

Para terminar este punto, de que *bera* no es literalmente «aquel, él», sino «el mismo» «aquel

---

(1) Berain (BN-aez).

mismo», nos convence el uso vizcaíno. A mí me disonaría aun en B, escuchar, después de «onako au, oñako ori, emeko au, orko ori, arako bera, ango bera», o también, después de «onek beronek, oñek berorék, berak berak» en vez de «ak berak, arako a, ango a».

Otro punto de divergencia tenemos, *debita reverentia tanto viro*, en la *o* del ablativo arcaico *on* que hoy decimos *emen*. Si no me engaño, Azkue ve en esa *o* una *o* primitiva que fué común al nominativo *au*, de donde procede y del demostrativo de segundo grado, *ori*. Yo sin embargo no paso de ver que es una sencilla contracción de *au*, sin que me parezca probable que este *au* proceda de un más antiguo *a-o*.

Varios casos de este ablativo arcaico locativo y temporal juntamente, los usamos hoy todavía: *onik ona* (B) igual a *emetik ona*; *onez auñera* (AN) igual a *emendik auñera*. En *onata*, *onezkero*, *oneindi* (*huneindi*), *huna huntan*, *onango*, *onako*, *onantza*, *onontza*, y quizá otros casos más, está vivo el uso de ese *on*. En Micoleta se lee *onerean*.

Probemos la identidad de *au* en *on* y en *ontan*, por ejemplo. En *onetan*, *ontan*, nadie negará que es caso declinativo de *au*, *onek*, *onen*, etc. Pero escojamos otro caso usual del mismo *au* en que se ve esa identidad. Sea *ontaz* paralelo al cual existe *onez*, en las frases *onez gainera*, *onez auñera*. Este *on* de *onez auñera*, es el mismo que el de *onik ona* y *onik auñera*. *Onez* es lo mismo que *ontaz* en cuanto demostrativo, con la diferencia de caso, singular en *on* y plural indefinido en *on-ta-n*. Si *ontaz* es de *au*, *onek*, *onentzat*, *onez* también lo es. Pero como *onik* es igual a *onez*, luego también su *on* es de *au*. Además de la significación idéntica de *onez* y *onik*, vemos idéntica función en los sufijos de caso distintos que llevan. *Buruko min-ez* o *buruko min-ik nago*: me duele la cabeza; *biduñez* y *biduñik nago*: estoy

de miedo; *denez ere* o *denik ere* (AN-lar): en todo caso. El *on* idéntico a sí mismo parece lo razonable. Hasta aquí parece que vamos casi conformes; pero aquí llega la división. Esa *o* antes de ser, o mejor que ser contracción de *au*, por qué iba a ser el origen de *au*, por un anterior *ao*? Más razonable me parece descansar en esta otra probabilidad de los demostrativos de primero, segundo y tercer grado. Suponiendo que *haur* fuese el origen de *au*, y poseyendo el dato de *aura* (B, berg), *aure* (Azp. Azk.) pudo ser *haur-i* el de segundo grado, que sería perfectamente armónico con el de tercero *haur-a*, además del *a*. El *-i* y el *-a* pospuestos a *haur*, coinciden precisamente con la segunda y la llamada tercera, personales.

Noto de paso una coincidencia de procedimiento del latín con nuestra lengua, no como argumento contra Azkue, sino porque me parece curiosa y no creo haya sido registrada.

HIC	ISTE	ILLE
HAUR	ORI (HAUR-I?)	A, AURA, URA, UA
HIC	ISTIC	ILLIC
ON (AU-N)	OR	AN
HINC	ISTINC	ILLINC
ONEZ, ONIK, EMENDIK	ORTIK	ANDIK
HUC	ISTUK	ILLUC
ONARA, ONATA	OŔARA, ORATA	ARA, ARATA

Paso al otro punto principal de divergencia con el señor Azkue. No me explico el deliberado empeño que demuestra en no admitir nuestros «*zerau*, *erau*, *nihaur*, *zuhaur*, *ihaur*» y variantes. Creo que fué Gavel antes que yo, quien mostró su extrañeza a Azkue de no admitir *zerau* y *erau*, habiendo admitido *nerau*. Para Azkue no son lógicas y por lo tanto se deben

desterrar. Si todo lo ilógico y paradójico hubiera que desterrarlo de la lengua, cuántas otras cosas que el señor Azkue admite habría que desechar. Si por lógica va, dónde está la lógica, para poner un ejemplo paralelo del castellano, en aq) ese, aq) el, que en su primer elemento llevan «aquí», para igualarlos con aq) este, «este de aquí», y no haya que decir ahese («ahí ese») ese de ahí, y allel («allí él»), él de allá, caso que sin embargo está lógicamente construido en «allende» la parte de allá, frente a aq) ende: la parte de acá? Habrá que corregir la plana al Diccionario castellano, o mejor dicho, al pueblo castellano? Si por lógica vamos, qué lógica hay en *nerau* o *nihaur*, que sin embargo Azkue admite, si *au* es otra persona distinta de la que habla? O si uno puede decir «este individuo» (señalándose) por qué no se ha de poder decir «este tú», y con más lógica, porque «este» es tan segunda persona como «tú?»

Dado que *zerau* y *zuhaur*, *erau* e *ihaur* fuesen formas ilógicas, no habría por qué rechazarlas; pero hay que demostrarlo todavía, pues los hechos *neur* (BN-aez) *neuře*, *neuřek* (An-lesak) *ziaur-ek* (S) *zeoře* y *eoře* (AN, G) admiten perfecta lógica añadiéndoles -ek:

NERAUR NEUR, NEROR	ZERAUR, ZEROR	ERAUR, EROR
NEUŘAREK, NEUŘEK	ZERAUŘEK	ERAUŘEK
NEROŘEK	ZEROŘEK	EROŘEK

sin que haga falta acudir al *ori* de *zerori*, que más comunmente he solido oír *zeoře* y *zeoři*, evolución del cual puede ser *zerori*. Entre moribundas y arcaicas tenemos además las formas *neror*, *neur*, *zeror*, *zeur*, *eror*, *eur*, *beror*, *berau*, que hay que explicarlas como hechos del pueblo, y hechos regulares.

Hay otro hecho interesante. Paralelamente a



NEUĒREK NIHAUREK      ZEUREK ZUHAUREK      EUĒREK IHAUREK,  
NEUNEK                      ZEUNEK ZUHONEK      EUNEK IHONEK

*Zerau* no pide pues irremisiblemente *zeroĕk*, una vez que perdió su *r* de *zeraur*, sino que también admite *zeronek* y *erau eronek*, como puede ver seguramente Azkue, al menos en variantes, en los dialectos no vizcaínos. Y hay que advertir que en ese Cuestionario se responde generalmente con la palabra más en uso, por lo cual no pueden menos de faltar datos muy importantes respecto a palabras moribundas y arcaicas. Por ejemplo, un hecho general en Larraun, en mi niñez, el de los *nerau*, *zerau*, *erau*, no aparece; que, sin embargo, consultado después el señor Golderaz, hijo de Lecumberri, hoy Párroco de Huici, por el propio señor Azkue, lo hace constar, como se puede ver en el fragmento de su carta que publiqué en Euzkadi, trabajo citado.

Demostiné en la sesión pasada al señor Azkue, que aun en guipuzcoano ha existido *zer-au*, pues pidiéndole yo el singular de *zer-ok*, no pudo menos de darme *zerau*. Y ahora que reparo, si *zerau* es una enfermedad, la misma supuesta enfermedad existe en el vizcaíno de hoy. En efecto, el plural de *zeu* debiera ser, no *zeurok* sino *zeuroĕk*, porque, según Azkue, el singular debe ser *zerori* irremisiblemente. Más aún. El plural de *bera* tiene que ser según eso, *beraiek* o *eraĕaiek*, y no cabe aplicarle el *ok berok*, *eurok*; y el plural de *berori* tendría que ser *beroriek*, *euroĕiek*, y no *berok*, *eurok*. *Beraiek*, *beroiek*, *beroik*, existe, si bien moribundo. Días pasados se le escapó *beraik* en la conversación a un anciano en Lizarza. Estos hechos resultan más lógicos, inclusive.

El señor Azkue tiene su teoría explicativa de los pronombres, de la cual me permito apartarme, fundado en los datos siguientes: dado un *aura*, *aure* (Azp-

azk-berg). y dados un *beure beuren* del labortano antiguo y los *beuden, beuren*, usuales en la frontera de Navarra, Laphurdi, Guipúzcoa, y hasta *euren* en Lesaca, el cuadro probable de personales e intensivos fué para mí:

Ni	i	a, aura
nire ene	ire	aren
neuraur	euraur	beura
neure	eure	beure
neuronen	euroñen	beuraren

faltándole la *u* al *bere* de hoy. Conjeturas para ello encuentro en que, además de las formas labortanas, guipuzcoanas y navarras señaladas en que aparece la *u*, en los plurales vizcaínos de *beura*: *eurak, eurek, euren*, etc., se conserva la *u* que en singular se pierde, conservándose allí, sin embargo la *b* que en plural se pierde. En vizcaíno bergarés se pierden la *b* y la *u* en plural diciéndose *erak, eak*. Lógico es que el singular de *beurak* fuese *beura* y no *bera*.

Copio de la GRAMÁTICA de Joannes d' Etcheberri:

#### PLURALITER.

«Gen. sui: beurena edo beurenac, beure buruena edo beure buruenac.

Dat. sibi: beurentzat, bere buruei edo bere buruentzat.

Abl. a se: beureganik edo berenganik. (129, fin).

Suus, sua, suum: berea, beurea, & (134).»

Hay que notar la vacilación en *bere, beure, berea, beurea*, y también que lo mismo que en Axular, se pierde la *n* de *beren, beuren*, coincidiendo con el latín, en que singular y plural son indistintamente «sui, sibi, se, a, se».

También me pareció entender al señor Azkue que la forma genitiva *beraren* debiera usarse sobre la *bere*, pues la suple en su oficio. La diferencia para nosotros es enorme. *Beraren* significa «de él mismo» y *bere* «de si mismo». Sería un estampido en los oídos nuestros decir *aren bere* o *arentzat beretzat*, en vez de *aren beraren*, *arentzat berarentzat*. El mismo Altube admite esta diferencia aun en vizcaíno (ERDERISMOS, 85-86). «Los pronombres reversivos euskéricos alcanzan a veces la categoría de reflexivos; así se comprueba, al menos, si nos atenemos a lo que resulta de su traducción al castellano: *edozein beretzat* (para si), *Jaungoikoa oroentzat* (Agíre). *Senide edo auzokoren bat beragaz* (consigo) *ekafiko ebalakuan*. (Bustintza). Y ERDERISMOS, 82-10). «Se debe hacer notar la particularidad de que el posesivo *bere* se convierte siempre en *beraren* cuando actúa de reiterativo: «*Jainkoaren beraren*, *aren beraren*, *kodiziyaren beraren*» (Bart.). Más aún, hay diferencia entre *neure* y *neuronen*, *zeure* y *zeuroñen*. Caso práctico el que me ocurrió el día pasado. De tres copias de un trabajo mío, sacadas por mí, las tres eran *neureak*; *neuronenak* eran las de mi uso.

Respondiendo a la duda del señor Eguskitza acerca de la significación del *ipse* latino, que no sabemos si realmente significó *el mismo*, las generaciones románicas lo han traducido como pronombre declinable de tres terminaciones. Y si no bastase, por lo menos significó mismo en *ego ipse*, *tu ipse*, *ille ipse*, coincidiendo con *ni bera*, *zu bera* *i bera* de algunos de nuestros dialectos, usados más entre niños como lo indicó Elissalde. (1) Será

---

(1) Los niños son precisamente los que hacen la lengua más lógica en todas las lenguas, hasta que se les corrige conforme al uso.

preferible, no digo que no, el que nosotros usemos *nerau* o *nerone*, *zerau* o *zeroñe*, *erau* o *eroñe*, o *zeune* y *eune* en vez de *ni bera*, *zu bera*, *i bera*; pero que no se diga que aun estos no son hoy perfectamente lógicos, toda vez que hemos demostrado que *bera* significa «el mismo» en todos los dialectos vascos, a pesar de que en vizcaíno sigan teniendo aprehensión más viva del origen demostrativo *a* en el *ber-a*. Yo al menos seguiré usando esas preciosas formas *nerau*, *zerau*, *erau*, aprendidas desde niño, que a Azkue parecen recusables.

Azkue ha afirmado repetidas veces, en la MORFOLOGÍA y en este trabajo complementario de unificación dialectal literaria, que *-er-* en *n-er-au*, por ejemplo, equivale al *-met-* latino, de modo que *n-er-au* sea el *ego-met-ipse* de ellos. A mi juicio no es *er* sino *ere*. Es corriente en Huici decir: *zertako aldātu beat soñekoa? Nere onekin ederki nago. Zertako aldatu beazu? Zere oñekin bazoazke. Bere oñekin ba dieke*. Para qué he de andar cambiando de traje? Estoy bien con este *mismo* (con el que tengo puesto). Para qué has de cambiar? Puedes llevar ese *mismo* (el que llevas puesto). Puedes ir con ese *mismo*. Simultáneamente decíamos *nerau* y *nere au*, aunque este último con más énfasis, pero con la misma significación. De modo que *nere* y *zere* los hacíamos tan «mismo» como *bere*, y no genitivos. Es un dato que hay que tener en cuenta. Y si el origen de ese *-ere-* es *bere*, que no me pongo a discutir, es el anterior *ere*, *bere*, procedente del primitivo *beure*. Tenemos la prueba en el vizcaíno, confirmada por igual práctica en portugués, castellano y francés. La identidad de *bere* pronombre con la *bere* adverbio en su origen, es una cosa que no creo se pueda rebatir. *Bere*, «mismo propio», pronombre, haciéndose indeclinable, pasa a ser adverbio: *neuk*,

*bere egin dot*: «aun yo, hasta yo, *mismo* yo (como decía un portugués condiscípulo mío) lo he hecho». En la sesión pasada se leyó aquí un trabajo del señor Gorostiaga, en que se apuntaba el mismo giro francés *même*. El propio castellano, el *mismo* castellano, para usar frase y ejemplo a la vez, ha concebido idénticas la propiedad (suyo, propio) y la mismidad, permítame la Academia española esta invocación para explicarme.

La caída de la *e* la explica el mismo dialecto vizcaíno actual. Creo que consta en el triple CUESTIONARIO la frase *gaur ber bai* en vez de *gaur bere bai*. Estoy cierto de haberla oído en repetidos pueblos.

Es lo que tengo que oponer al trabajo del señor Azkue en este punto.

Un consejo para los muchos aficionados a escribir en vasco. Procuren eliminar ese énfasis, ese lastre pesado de tanto y tanto pronombre posesivo, que es el erderismo que más a mí me molesta. En el trabajo al principio citado, demostré que solo en el primer capítulo del «Quijote» hay muchos más *su*, que *bere* (pronombre) en todo el «Peru Abarca» de Moguel, autor no antiguo vizcaíno. Y hoy, el pueblo vasco, cuanto menos occidental, usa menos los posesivos.

*Nicolás Ormaechea.*

---